

UNA NOTICIA COMO PREAMBULO

Jorge Alexandrov es, según transmiten las agencias, uno de los jefes de la inteligencia proletaria, publica en estos últimos años un libro titulado «Historia de la filosofía occidental» que en 1945 obtuvo el codiciado Premio Stalin valorado en 100.000 rublos; pasan nada más dos años y el expurgador oficial de las herejías antimarxistas Andrés Idanov, arremete contra el citado libro y le destierra de las bibliotecas: ¿cuál es la causa? porque «el deber—dice—de un historiador marxista de la filosofía, es demostrar el hecho de que a consecuencia de la aparición de una nueva clase, el proletariado, y de sus luchas contra la burguesía, *ha nacido una nueva concepción del mundo, la filosofía marxista*, que se diferencia esencialmente de la filosofía burguesa». Esta era la gran herejía; Alexandrov en su libro había encontrado a través del marxismo empalmes de continuidad ideológica con los materialistas franceses, economistas ingleses y la escuela idealista, de Hegel.

Realmente, prescindiendo de su génesis histórica, lo tremendamente trágico de la cuestión social en los momentos actuales, es el planteamiento de la solución social; se presenta a las multitudes obreras un cuadro con enormes contrastes, oscuridad, tinieblas, confusión y se les dice: ¡He ahí lo presente! y a su lado un esbozo espléndido de luz, brillo, novísimo orden impuesto aun por la fuerza, ¡he ahí el futuro! en la formación de este presente tan

tormentoso, han estado colaborando unas ideas que estaban secularmente arraigadas en la familia y la sociedad, ideas religiosas, nacionales, familiares, «desarraiguemos todo ello, exclaman, como prejuicios burgueses y demóslas una mentalidad, una weltanschauung, *diametralmente* opuesta a la anterior», es la filosofía marxista una nueva concepción del mundo.

Esta nueva mentalidad va avanzando progresivamente por el mundo; ha inundado a naciones enteras y amenaza con engullir a otras; frente a ello hay posturas variadas, unos, las clases pudientes quieren agarrarse como tablas salvadoras a principios liberales económicos apolillados por lo viejos y desacreditados por sus fracasos, otros, sin caer en la cuenta de lo que supone un huracán que quiere destruir todo lo existente, sestean en el más profundo abandono de todo estudio referente a la clase obrera.

Sin embargo, el peligro es muy grande, el contagio de las ideas no se elimina radicalmente con el cierre de las fronteras, ni con el aislamiento nacional; las ideas vuelan por el éter burlando vigilancias y contando con las complicidades de las radios, y las mismas noticias dadas aun en periódicos de censura acerca de los acontecimientos mundiales se prestan a interpretaciones contrarias a los fines que se pretenden. ¿Cuál es la solución?

El apostolado de la clase obrera como tal clase, necesarísima en todas partes pero sobre todo en una provincia superindustrializada como la nuestra. Hay que conquistar el medio

obrero; no hemos ido todavía a una acción decidida de la conquista del medio o de la clase, y sin embargo, la conquista de la clase obrera como clase es absolutamente necesaria. No hemos caído en la cuenta del concepto de *clase o de medio*; el medio separa o une a los hombres frecuentemente más por la misma nacionalidad; un obrero emigrante italiano entra con más naturalidad en el ambiente obrero argentino, que un aristócrata italiano en las filas del proletariado de su misma nación, prueba de que en el segundo caso la adaptabilidad de clase es más dificultosa que la misma nacional.

Por ello cuando en grandísima parte del mundo vemos que la clase obrera como tal clase va adoptando una determinada postura ideológica, la marxista en este caso, es muy de temer que aun en naciones aparentemente apartadas de tal peligro, cunda por repercusión de clase, un fenómeno de simpatía especialmente peligroso por su aparente taciturnidad.

Frente a esto es absolutamente la formación de la conciencia social cristiana; joven de Acción Católica que no tenga esta formación no es íntegramente de Acción Católica, porque no tiene la conciencia íntegra católica, le falta una de las características más importantes para el apostolado, precisamente la conciencia social católica.

A suplir una posible deficiencia de esta conciencia y dar una orientación de tipo general en este orden tiende esta sección de Reflexiones sociales que Dios mediante desarrollaremos días venideros.